

Lo que se le pide a la mujer hoy

Publicado el 27 Abril 2012

© Revista Vive

Link al artículo:

<http://www.revistavive.com/index.php/18-lo-mas-destacado/134-lo-que-se-le-pide-a-la-mujer-hoy>

¿Qué le pide la Iglesia a la mujer en estos tiempos?

Creo que la mujer en estos tiempos necesita ser muy consciente de su propia identidad y vivirla con convicción y entusiasmo. Necesitamos conocer nuestra vocación femenina y testimoniarla. A veces en los estudios que leo, o en las mujeres que encuentro, noto que los cambios en la vida de las mujeres en los últimos decenios – a pesar de que ha habido muchos e innegables frutos positivos – nos han dejado un poco confundidas sobre lo que significa ser mujer y sobre el valor que tiene. Por eso, creo que los nuestros son tiempos en los que es necesario concentrarnos en el “ser” para que nuestro “quehacer” tenga consistencia. Creo que, si bien se necesita que trabajemos, que saquemos proyectos, que nos involucremos, es necesario que lo hagamos sobre todo conociendo y valorando profundamente la identidad y vocación impresas en nuestro ser mujeres; conocer y valorar aquello que Dios tenía en mente al habernos creado mujeres, para poder desplegarlo mejor.

¿Qué puede aportar la mujer desde la familia al mundo de hoy?

No cabe duda de que el aporte de la mujer a la familia es fundamental y el aporte de la familia al mundo de hoy es también. Cada vez estoy más convencida de que la familia es un patrimonio de la humanidad que es necesario proteger y defender ante tantas confusiones que se van extendiendo en nuestro tiempo. El Papa dijo recientemente que “la unión del hombre y de la mujer en la comunidad de amor y de vida que es el matrimonio, constituye el único “lugar” digno para la llamada a la existencia de un nuevo ser humano, que siempre es un don” (Discurso a la Asamblea de la Pontificia Academia para la Vida, 25 de febrero de 2012). Con estas palabras el Papa bien expresa que la familia es el mejor ámbito para el crecimiento del ser humano según su dignidad; la familia es escuela de amor, de fe, es fundamental para dar una base sólida a nuestros niños y jóvenes. Creo que la familia es un bien para toda la sociedad. Y el rol de la mujer en la familia es fundamental, cuando junto con su marido la enriquecen desde los dones propios de cada uno y enseñan así a amar, a creer, a esperar, formando las nuevas generaciones. ¡Por eso una mujer que se dedica a su familia, que le entrega su tiempo, su esfuerzo, su labor cotidiana, debe ser muy consciente de que lo que está haciendo constituye un gran aporte para el mundo de hoy!

¿Qué aporta ella particularmente al ámbito laboral?

No cabe duda que la creciente presencia de mujeres en diversos ámbitos del mundo laboral, económico y social, en los últimos años ha traído muchas riquezas y se trata de un importante paso adelante. Sin embargo, creo que es importante que la presencia de las mujeres en este mundo sea en cuanto mujeres; lo digo porque a veces pareciera que las mujeres que quieren insertarse en el competitivo mundo del trabajo lo hacen – o se requiere que lo hagan – un poco “masculinizándose”, casi dejando de lado, o considerando secundarias, sus características típicamente femeninas. Creo que se trata de una pérdida lamentable, porque si se diera un trabajo conjunto, de hombres y mujeres, en el que cada uno aportase sus dones complementarios sería una gran riqueza, tanto para cada uno como persona, como para los proyectos o tareas que emprendan en común.

¿Cómo ser mujeres reconciliadas, no vivir divididas en mil roles, para así dar respuesta a todas esas instancias donde se nos necesita y queremos estar? (conyugalidad, maternidad, vida espiritual, apostolados, trabajo, acción política...).

¡Esta es la pregunta “del millón”! Creo que no hay una receta mágica ni una respuesta única; este problema brota de una característica muy femenina, que la pregunta misma enuncia, y es ese “querer estar” en miles de instancias, sentirse responsable por todo o casi todo, querer darse por los demás, comenzando por la propia familia, pero también por las necesidades o los proyectos que percibimos en torno a nosotras. Hay quienes dicen que una de las características propias de la mujer es el “multi-tasking”, la capacidad de hacer varias cosas a la vez; y también una característica muy femenina – lo decía muy bien el beato Juan Pablo II – es el sentirse responsables por “el ser humano” en su conjunto (ver Carta Apostólica *Mulieris Dignitatem*, n.30). Así que creo que es algo muy nuestro este querer estar presentes en diversos ámbitos a la vez. Pero la pregunta es cómo no vivir “divididas” y ser mujeres “reconciliadas” en medio de una vida que nos reclama a diestra y siniestra. Una pista importante nos la puede dar el mirar a nuestra Madre Santa María; ella es modelo para toda mujer. Y una de las cosas que nos enseña es a entender la propia vida como vocación y poner en primer lugar en nuestras prioridades la respuesta fiel a nuestra propia vocación, al llamado con el que Dios nos ha sellado a cada una desde toda la eternidad. María responde “hágase” cuando el ángel le anuncia un cambio sorprendente a los planes que ella había trazado para su vida y por eso es modelo de cómo responder con confianza a la propia vocación. Esta vocación implicará distintas opciones que pueden ir cambiando en las distintas etapas de la vida de una mujer (hay etapas en que la vida familiar requiere más nuestro tiempo, hay etapas de mayor compromiso en el trabajo, etc.); implicará a veces renunciaciones y sacrificios. Pero creo que si se tiene el horizonte de la vida como vocación, es más fácil no experimentarse “divididas” aunque los intereses y compromisos sean múltiples.

Por Sonia Ma. Crespo de Illingworth

Lcda. en Orientación y Consultoría Familiar
Psicoterapeuta de Familia y Pareja